

RECOMENDACIONES PARA LA
PREPARACIÓN DEL PLAN DE
MEDIANO PLAZO 1994 – 1998

Intervenciones de los Ministros
de Agricultura y Jefes de Delegación
en la Séptima Reunión Ordinaria de la
Junta Interamericana de Agricultura,
19-23 Septiembre 1993, México, D.F.

RECOMMENDATIONS FOR THE
PREPARATION OF THE
1994 – 1998

MEDIUM TERM PLAN

Presentations by the Ministers
of Agriculture and Heads of Delegation
at the Seventh Regular Meeting of the
Inter-American Board of Agriculture,
19-23 September 1993, Mexico, D.F.

RECOMENDAÇÕES PARA A
PREPARAÇÃO DO PLANO DE
MÉDIO PRAZO 1994 – 1998

Intervenções dos Ministros de Estado
e Chefes de Delegação na Séptima
Reunião Ordinária da Junta
Interamericana de Agricultura,
19-23 Setembro 1993, México, D.F.

RECOMMENDATIONS POUR LA
PRÉPARATION DU PLAN À
MOYEN TERME 1994 – 1998

Interventions des Ministres de
l'Agriculture et des Chefs de Délégation
lors de Septième Réunion Ordinaire du
Conseil Interaméricain de l'Agriculture
19-23 Septembre 1993, Mexique, D.F.



INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA
INTER-AMERICAN INSTITUTE FOR COOPERATION ON AGRICULTURE
INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERAÇÃO PARA A AGRICULTURA
INSTITUT INTERAMÉRICAIN DE COOPÉRATION POUR L'AGRICULTURE



RECOMENDACIONES
PARA LA PREPARACION
DEL PLAN DE MEDIANO
PLAZO 1994-1998

Intervenciones
de los Ministros de Agricultura
y Jefes de Delegación
en la Séptima Reunión Ordinaria
de la Junta Interamericana de Agricultura

19-23 Septiembre, 1993
México, D.F.

© Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
Noviembre, 1993.

Derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este documento sin autorización escrita del IICA.

A partir de octubre de 1993, el Centro Interamericano de Documentación e Información Agrícola (CIDIA) y la Dirección para la Coordinación de Asuntos Institucionales (DICA) se fusionaron en una nueva unidad del IICA, la Dirección de Información, Comunicación, Capacitación y Asuntos Institucionales (DICCAI).

La DICCAI, a través de su Servicio Editorial e Imprenta, es responsable por la edición estilística, levantado de texto, montaje, fotomecánica e impresión de esta publicación.

Reunión Ordinaria de la Junta Interamericana de Agricultura
(7 : 1993 : México, D.F.) Recomendaciones para la preparación del
Plan de Mediano Plazo 1994-1998 : intervenciones de los Ministros
de Agricultura y Jefes de Delegación. / comp. por el Instituto
Interamericano de Cooperación para la Agricultura. — San José,
C.R. : IICA 1993

62 p. ; 28 cm.
ISBN 92-9039-234 7

Publicado también en inglés : Recommendations for the
preparation of the 1994-1998 Medium Term Plan : presentations
by the Ministers of Agriculture and Heads of Delegation

1. IICA. 2. Plan de mediano plazo. I. IICA. II. Título.

AGRIS
E14

DEWEY
338.181

Contenido

Introducción	5
Mensaje del Representante de Brazil, <i>Murilo Xavier Flores</i>	7
Mensaje del Representante de Uruguay, <i>Pedro Saravia</i>	13
Mensaje del Representante de Chile, <i>Maximiliano Cox Balmaceda</i>	17
Mensaje del Representante de Argentina, <i>Félix Cirio</i>	23
Mensaje del Representante de Costa Rica, <i>Juan Rafael Lizano</i>	27
Mensaje del Representante de Colombia, <i>Jose Antonio Ocampo Gaviria</i>	29
Mensaje del Representante de Bolivia, <i>Edgar Talavera</i>	31
Mensaje del Representante de los Estados Unidos de América, <i>James Gilliland</i>	33
Mensaje del Representante de San Vicente y las Granadinas, <i>Allan Cruickshank</i>	37
Mensaje del Representante de Canada, <i>William McKnight</i>	41
Mensaje del Representante de Venezuela, <i>Hiran Gaviria</i>	45
Mensaje del Representante de Santa Lucía, <i>Ira D'Auvergne</i>	47
Mensaje del Representante de Barbados, <i>David Bowen</i>	51
Mensaje del Representante de Haití, <i>François Severin</i>	53
Mensaje del Representante de El Salvador, <i>Antonio Cabrales</i>	57
Mensaje del Secretario General de la OEA, <i>João Clemente Baena Soares</i>	61



Introducción

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) presenta las intervenciones de los Ministros de Agricultura y Jefes de Delegación durante la Séptima Reunión Ordinaria de la Junta Interamericana de Agricultura (JIA), realizada en la Ciudad de México entre el 19 y el 23 de setiembre de 1993. El orden de las presentaciones corresponde a la agenda establecida en la Cuarta Sesión Plenaria.

Los discursos hacen referencia, principalmente, a los lineamientos del Plan de Mediano Plazo 1994-1998 y al Informe del Grupo de Seis Expertos (G-6) sobre la Evaluación del Plan de Mediano Plazo 1987-1993 y Recomendaciones para la Preparación del Plan de Mediano Plazo 1994-1998.

Por último, el mensaje del Secretario General de la Organización de Estados Americanos, João Clemente Baena Soares, destaca la importancia del papel del IICA dentro del Sistema Interamericano.

*Mensaje
del Representante de Brasil,
Murilo Xavier Flores,
Jefe de Delegación*

*Señor Presidente,
Carlos Hank González;
Señor Director General,
Martín E. Piñero;
Señor Director General electo,
Carlos Aquino González;
Señores Delegados;
Señoras y Señores.*

El Gobierno de la República Federativa de Brasil felicita al señor Director General electo, Sr. Carlos Aquino González, y le desea pleno éxito en sus funciones como gestor de la administración superior del Instituto. Como Estado Miembro de la OEA y uno de los fuertes sostenedores del IICA, el Gobierno de Brasil se siente honrado al participar en este proceso democrático de elección del nuevo Director General y expresa su profundo interés en contribuir activamente en el proceso de gestión del Instituto. Aprovecho también la oportunidad para saludar al Sr. Aquino por su cumpleaños el día de hoy. Asimismo, expresa su agradecimiento y felicitación al Sr. Martín Piñero por su competente gestión en la promoción y desarrollo institucional del IICA y por su decisivo apoyo a los países miembros. En la persona del Sr. Piñero felicitamos a todos los directivos que lo acompañaron durante su mandato.

Históricamente, la capacidad de reacción a los momentos de profundas transformaciones, como el actual, caracteriza a aquellas instituciones capaces de anticiparse a los cambios y que, por eso, serán protagonistas de su proceso de transformación. Sugerimos que el IICA se reorganice e impulse acciones en el sentido de orientar su propio cambio y modernización, teniendo en cuenta principalmente los nuevos escenarios de los países de América Latina y el Caribe.

El Gobierno de Brasil desea un IICA descentralizado más ágil y productivo en sus actividades, más regionalizado en sus programas y proyectos de tal manera que se adecue a las características y al desafío de América Latina y el Caribe, más flexible para incorporar con rapidez los cambios externos, más capacitado para aumentar la competitividad tecnológica de los sectores agrícola y agroindustrial de la Región, dando prioridad al desarrollo de una agricultura sostenible, más preocupado en insertar la agricultura regional en el mercado internacional y en los procesos transnacionales de integración, más concentrado en las áreas de tecnología avanzada, más moderno en la tarea de acompañar los avances técnico-científicos y gerenciales del mundo, más permeable a las ansiedades actuales y futuras de sus Estados Miembros, más comprometido social y políticamente con las necesidades de erradicación de las desigualdades regionales y sociales y, finalmente, promotor de la más adecuada interacción y coordinación de su actividad con el sector privado. Para que el Plan de Mediano Plazo 1994-1998 pueda reflejar esas expectativas, sugerimos a la nueva Dirección General no basarse solo en las consideraciones y sugerencias hechas por el G-6, dado que utilizó para su trabajo solamente una muestra de nueve países, quizá no representativa de todas las necesidades de los demás Estados Miembros. El nuevo Plan de Mediano Plazo debería contemplar, de manera más exhaustiva, las demandas nacionales, regionales y multinacionales, así como las necesidades de los países miembros en relación con el resto del mundo, en especial sobre los siguientes temas:

- a. Ciencia y tecnología de cara el complejo agroalimentario y para el desarrollo económico en el marco de los nuevos parámetros de sostenibilidad.
- b. Comercio internacional y necesidades de integración a la luz de los cambios que esos temas significan para los países no desarrollados.
- c. Desarrollo de los recursos humanos.

El Gobierno de Brasil transmite algunas sugerencias para que sean debatidas en el ámbito de la JIA junto con la Dirección General que se acaba de elegir.

1. Que el PMP 1994-1998 sea concebido y elaborado con la participación efectiva de una Secretaría Técnica Permanente, que asesore al Comité Ejecutivo y a la JIA, según el modelo del Comité Técnico Asesor vinculado al Grupo Consultivo en Investigación Agrícola Internacional (GCAI). Esa Secretaría podría estar formada por un equipo de especialistas de alto nivel profesional, seleccionados de una nómina elaborada por el Comité Ejecutivo y sometida a la aprobación de la JIA; tendría como finalidad permanente asesorar al Comité y a la Junta en el planeamiento de largo plazo del Instituto y en el proceso de cambio institucional, de seguimiento y de monitoreo en los

externos al IICA, así como también en la coordinación de las actividades de evaluación externa del Instituto.

2. Que el IICA considere, para la elaboración del PMP y en ese esfuerzo de planeamiento estratégico de forma integrada, no solo las consultorías externas del Instituto, sino también la propia capacidad analítica instalada en los países y en las instituciones con las cuales el IICA desarrolla acciones de cooperación técnica.
3. Que el PMP procure esclarecer el papel del sector público en relación con el nuevo paradigma de desarrollo económico, teniendo en consideración principalmente:
 - a. La realización de actividades e inversiones básicas en los temas de equidad y sostenibilidad.
 - b. El apoyo al sector privado en el proceso de privatización de segmentos de los sectores productivos y de servicios, considerados anteriormente solo como de dominio público.
 - c. La ejecución de acciones conjuntas entre los sectores público y privado en las áreas determinadas como prioritarias después del ejercicio de planeamiento estratégico.
4. Que el PMP considere como altamente prioritaria la actividad de desarrollo y perfeccionamiento de los recursos humanos, incluso del personal interno del propio Instituto, con indicación de las formas alternativas de capacitación e intercambio entre el IICA y los organismos técnicos nacionales, regionales e internacionales.

Mientras tanto, señores, para que el IICA pueda enfrentar los futuros desafíos y atender con mayor eficiencia y eficacia las necesidades de todos sus países miembros, el Gobierno de Brasil recomienda que sean priorizadas las acciones de las siguientes áreas:

Ciencia y tecnología

La importancia de la participación del IICA como organismo inductor de los avances científicos y tecnológicos regionales aún no ha sido debidamente enfrentada. Algunos de los ejemplos más significativos son los diversos PROCIs, que necesitan ser reformulados en su concepción como programas de cooperación técnica multilateral, a fin de fortalecer acciones conjuntas de investigación científica y tecnológica que conduzcan a las organizaciones regionales a verdaderos saltos cualitativos en investigación. El Gobierno de Brasil recomienda

que las acciones enfatizen la capacitación técnico-científica en áreas de punta en el contexto de la nueva revolución científica y tecnológica mundial; se destacan, en tal sentido, la biotecnología y la ingeniería genéticas, la informática agropecuaria, la agroecología, la instrumentación agropecuaria y los recursos genéticos. Se recomienda, también, que el IICA introduzca el concepto de "centros de referencia tecnológica, metodológica y de información"; se procurará incentivar a las instituciones de la Región para que maximicen sus puntos más fuertes y se conviertan en centros de referencia que puedan tener alcance regional y/o internacional. Finalmente, se sugiere que el IICA promueva y apoye la formulación de proyectos interdisciplinarios e interinstitucionales que puedan captar mejor la complejidad de la realidad de América Latina y del Caribe y aplicar la máxima competencia para afrontar los desafíos agroecológicos y socioeconómicos de la agricultura regional.

Medio ambiente

El IICA debe incrementar esfuerzos para garantizar que sus objetivos relacionados con el medio ambiente y la economía sean convergentes, por lo que en sus programas deberán incluirse consideraciones y análisis referentes a los impactos ambientales, en estrecha articulación con las actividades desplegadas por las comisiones de medio ambiente de la OEA y de la ONU. Se recomienda firmemente que el Instituto priorice la agricultura sostenible como factor importante del equilibrio y generador de alimentos y divisas para las economías en desarrollo de América Latina y el Caribe, carentes de una producción agrícola abundante y de bajo costo para la formación del mercado interno, el cual constituye un elemento propulsor del desarrollo económico.

Comercio agrícola internacional

En esta área se le recomienda al IICA:

Que perfeccione su papel de foro para la discusión de asuntos comerciales técnicos, incluidas las barreras al libre comercio; de esa manera los Estados Miembros se prepararan para recibir el impacto de medidas dirigidas a la apertura comercial.

Que se prepare para contribuir al establecimiento de unidades nacionales capaces de trasladar datos y teorías económicas a los formuladores de decisiones en los ámbitos público y privado.

Que se capacite para colaborar con el establecimiento de entidades capaces de diseminar datos de mercado relevantes para las economías de la Región, cada vez más volcadas a la economía de mercado, ya sea con mayor o menor presencia del Estado.

Recursos genéticos

La conservación de los recursos genéticos para la agricultura resulta esencial para la futura seguridad alimentaria de los pueblos de las Américas. Se convierte en un hecho estratégico que el IICA contribuya a la administración coordinada de los recursos genéticos, por medio de políticas y acciones que garanticen el acceso a esos recursos. Se le recomienda al IICA que lidere al hemisferio en la coordinación de programas de conservación y de multiplicación de recursos genéticos, apoyándose en la infraestructura nacional e internacional ya existente en la Región.

Aspectos organizacionales

Las organizaciones necesitan mantener una estrecha sintonía con sus usuarios, clientes y ámbitos determinantes de las demandas por sus servicios. Las frecuentes alteraciones en las políticas internacionales, y en la propia dinámica y composición del sector agrícola del hemisferio, implican para el IICA una revisión de su base conceptual constructiva y una redefinición de su papel como promotor del desarrollo agrícola para la Región. Mientras tanto, para que los Estados Miembros puedan participar de manera activa en este importante proceso de cambio del Instituto, se vuelve estratégica la creación de una instancia de asesoramiento independiente que pueda influir adecuadamente en el proceso de reorganización institucional y en el cumplimiento de los mandatos de la JIA.

Se recomienda una revisión estratégica de sus programas y actividades, así como también un agudo análisis del costo-beneficio de las operaciones de su Sede y de sus oficinas regionales, con vistas al aumento de su eficiencia y eficacia.

También resulta conveniente que se estudien las alternativas conducentes a incrementar el porcentaje de los recursos CATIs actualmente asignados a los países que los originan, principalmente en actividades de cooperación técnica. Esta sugerencia incluye la reorganización administrativa de la Sede Central, a fin de disminuir los costos en pro del desarrollo de proyectos a nivel de los Estados Miembros.

Es fundamental, además, que se propicie una coordinación más estrecha del IICA con organizaciones globales, como la FAO, por ejemplo, con organismos del propio Sistema Interamericano o con organismos financieros multilaterales, en el sentido de que se amplíen las opciones de apoyo al desarrollo de sus Estados Miembros.

El Gobierno de Brasil tiene plena conciencia de que con éstas y otras sugerencias que propongan los demás Estados Miembros, el IICA estará en mejor

capacidad de enfrentar adecuadamente la evolución de las necesidades agrícolas de la Región.

Finalmente, el Gobierno de Brasil desea expresar su más profundo reconocimiento y agradecimiento a las autoridades de México por el recibimiento, hospitalidad y orden dispensados a esta reunión de la Junta Interamericana de Agricultura y a todos los eventos efectuados en relación con ella.

Muchas gracias.

*Mensaje
del Representante de Uruguay,
Pedro Saravia,
Ministro de Ganadería,
Agricultura y Pesca*

*Señor Presidente,
Carlos Hank González;
Señor Director General,
Martín E. Piñeiro;
Señor Director General electo,
Carlos Aquino González;
Señores Delegados;
Señoras y Señores.*

En primer término quiero felicitar al Director General electo, señor Carlos Aquino González, deseándole el mayor éxito en su gestión que será ardua, y, al mismo tiempo, al señor Martín E. Piñeiro por la labor desarrollada en estos años, que ha sido muy beneficiosa para el Instituto; además, agradezco la amable hospitalidad que este hermoso país nos ha brindado para celebrar esta Séptima Reunión Ordinaria de la Junta Interamericana de Agricultura.

Es para mí un gran honor tener la oportunidad de intercambiar opiniones con ustedes en un momento tan crucial para el desarrollo de la agricultura de nuestra región. Han sido muy profundos los cambios que hemos presenciado recientemente en el escenario político, económico y social del planeta. Nuestra región no ha sido una mera espectadora de estos sucesos sino que, por el contrario, ha sido protagonista en la generación de muchos de ellos. Nuestros países han realizado grandes cambios en sus estrategias de desarrollo. Hemos priorizado la búsqueda de la estabilidad a través de un manejo estricto de las variables macroeconómicas; hemos reformulado nuestras políticas comerciales, buscando una inserción más profunda en el mercado internacional mediante una mayor apertura. Hemos desregulado y disminuido la ingerencia del Estado en los procesos de producción y consumo, hacia un mercado asignador de los recursos productivos. Continuamos esforzándonos para lograr los cambios estructurales e institucionales imprescindibles para el desarrollo.

Estas reformas no fueron fáciles. En mayor o menor medida, se ha incurrido en costos sociales de corto plazo, con la seguridad de que podríamos incrementar y cosechar en el futuro beneficios económicos y sociales. Ya se están percibiendo algunos de estos resultados. La región ocupa el segundo lugar en el mundo en crecimiento por producto, pero todos nuestros esfuerzos pueden fracasar porque nuestros países no han encontrado reciprocidad en sus contrapartes en los países desarrollados, que no practican lo que predicán. El proteccionismo a la agricultura en el mundo desarrollado es la principal razón de nuestras dificultades.

Continúan los problemas de acceso por parte de nuestros productos a esos mercados; los subsidios a la producción aún generan excedentes que, a su vez, deben ser subsidiados para la exportación. Las exportaciones subsidiadas nos siguen alejando de terceros mercados y amenazan con desplazarnos aun de nuestros propios mercados. Pese a la retórica en pro de la liberalización del comercio, se han violado hasta los compromisos del *status quo* adoptados al principio de la Ronda Uruguay. Basta recordar la reciente restricción impuesta por la Comunidad Económica Europea a la importación del banano y por los Estados Unidos de América al ingreso del tabaco.

Los eventuales resultados de la Ronda de la Negociación del GATT son para nosotros decepcionantes. No nos gustaría que la Ronda que lleva el nombre de nuestro país fracasara definitivamente; pero ¿no habrá llegado el final del multilateralismo?; ¿tendrá entonces el GATT sus días contados?; ¿será el siglo XXI el de las guerras comerciales entre bloques, como pronostican algunos analistas?; ¿tiene sentido tanto derroche de dinero para mantener una asignación de recursos tan ineficiente que no sólo afecta nuestras posibilidades de desarrollo, sino que también estanca a quienes la practican?; ¿qué hacer con la agricultura en un mundo que nos presenta un panorama tan adverso, tan incierto, tan lleno de incertidumbres? Nuestra opinión es que la única respuesta se encuentra en la eficiencia. Sea cual fuere el escenario mundial en el siglo XXI, sólo podremos continuar nuestro proceso de desarrollo mediante un esfuerzo sostenido para mejorar la eficiencia productiva. Y, cuando hablo de eficiencia productiva, me estoy refiriendo a todo el proceso que se origina en la producción primaria que pasa por la industrialización y el mercadeo, hasta llegar a un comprador japonés, o estadounidense, o francés.

Mi concepto de eficiencia productiva engloba la preservación de los recursos para las generaciones futuras: la no contaminación del medio ambiente y la no "marginalización" de determinados sectores. Es en la tarea de lograr el mejoramiento de la eficiencia, donde el Instituto nos tiene que ayudar. Entendemos que su acción debe estar orientada a proporcionarnos la cooperación necesaria para maximizar la eficiencia de todas y cada una de las etapas del proceso antes señalado, el que básicamente debe ser llevado a cabo por distintos agentes que conforman el sector privado. Por lo tanto, el apoyo y la cooperación

técnica en dos grandes campos: en el de la generación y transferencia de tecnología y en el de la gestión empresarial. Generación y transferencia de tecnología para mejorar el proceso de producción primaria, el almacenamiento, el procesamiento industrial y el mercadeo interno e internacional. Se necesitan el apoyo y la cooperación para mejorar la gestión empresarial en todas las etapas del proceso mencionado. El sector público continúa precisando el apoyo del IICA para elevar la calidad de la gestión de nuestros cuadros técnicos y de la administración superior.

En este momento, nuestros países se encuentran en un proceso intenso de integración regional y de negociaciones con organizaciones internacionales multilaterales. Las negociaciones internacionales en aspectos relacionados con la agricultura están requiriendo un grado muy alto de especialización. No podemos dejar solos a nuestros diplomáticos; ellos requieren nuestro apoyo en temas específicos; precisamos la colaboración del IICA para formar especialistas en negociaciones agrícolas internacionales, sin descuidar la formación en el ámbito estrictamente comercial. El énfasis debería darse a la formación de técnicos capaces de proponer, evaluar y seleccionar modalidades operativas para el establecimiento de disciplinas y compromisos vinculantes: objeto de cualquier negociación internacional, cuando apunta a un "relacionamiento" más profundo que el mero intercambio de concesiones.

Señor Presidente, antes de finalizar, quiero expresar con claridad que así como el IICA ha contribuido en el pasado en forma sustancial al desarrollo de nuestra agricultura, su cooperación será aún más necesaria en el futuro próximo.

Muchas gracias.

*Mensaje
del Representante de Chile,
Maximiliano Cox Balmaceda
Subsecretario de
Agricultura*

*Señor Presidente,
Carlos Hank González;
Señor Director General,
Martín E. Piñeiro;
Señor Director General electo,
Carlos Aquino González;
Señores Delegados;
Señoras y Señores.*

Felicito al Director General electo, señor Carlos Aquino González, por una elección realmente ejemplar, y, también, a los otros dos candidatos que participaron en un proceso transparente y de gran altura. Las palabras vibrantes y emotivas del señor Director General electo nos han traído tranquilidad y nos han permitido ver el futuro con optimismo, el que tanto nos interesa y preocupa; en especial, su desacuerdo con cualquier tipo de subregionalización del IICA.

Esta elección claramente coincide con un momento de encrucijada para la agricultura de América Latina y el Caribe. La mayoría de las agriculturas regionales están en una etapa de transición, en un proceso de apertura mayor de sus economías. Esto provoca claramente situaciones críticas de ajuste; sin embargo, pronostica también mejoramientos importantes que en muchos casos ya se están dando.

Estamos hoy en día ante una nueva realidad económica global, no sólo en el mundo, sino que, especialmente, en nuestra región. Los procesos de ajuste macroeconómico que la mayoría de nuestras economías han experimentado y el de democratización de nuestras sociedades, han significado que América Latina se convierta de un continente turbulento y de difícil desarrollo a uno de los de mayor atracción para los capitalistas extranjeros y para las nuevas iniciativas que se puedan dar en el orden económico. Esto, que cualquiera de nosotros habría

visto como una "bendición" años atrás, hoy con nuestro entorno abierto al exterior, en muchos casos, nos está provocando nuevos desafíos y nuevas dificultades para el desarrollo agrícola.

Este proceso de apertura a nivel de toda la economía se está dando también en forma muy importante en las agriculturas de nuestra región, y coincide al mismo tiempo, y como lo señalaba el señor Representante de Uruguay, con la posición de los países desarrollados de mantener sus barreras prácticamente inalterables. Este proceso, entonces, podría revertir en contra de nosotros mismos, ya que los incrementos de producción que vamos generando a través de esta mayor eficiencia de nuestras economías y de nuestras agriculturas, pueden conllevar una saturación del mercado, donde tendremos que disputar los escasos espacios en esos mercados.

Estamos también ante una encrucijada a nivel de los comercios internacionales, ya que todavía no sabemos cuál será el resultado de la Ronda Uruguay. Importantes reuniones que se están realizando en esta semana podrían significar cambios sustanciales en los resultados de estas negociaciones. Los avances tecnológicos, normalmente considerados como una ventaja, pueden significar en este entorno encerrado y poco transparente de los mercados mundiales, problemas muy serios de sobreproducción en rubros principales para nuestro desarrollo.

Es claro que el Director General electo, señor Carlos Aquino González, tiene ante sí un entorno muy difícil donde desarrollar su labor. Pero, por lo menos, ésta ya no es claramente la década perdida; América Latina y el Caribe se están moviendo en un sentido correcto. El IICA fue preparando este escenario y es importante destacar los esfuerzos realizados por el Director General, señor Martín E. Piñeiro, y por el equipo que lo acompañó durante su Administración, en el sentido de haber preparado al Instituto para brindar el apoyo que requieren los desafíos del momento, incrementando los niveles de excelencia del personal del IICA en los distintos programas. Lo que se ha hecho en materia de desarrollo tecnológico; los nuevos esquemas de organización de la investigación promovidos por el IICA; la introducción del "relacionamiento" entre la política agrícola y la política macroeconómica, preocupación central planteada por la nueva Administración del IICA en la promoción de nuevos esquemas de desarrollo rural y de crecimiento con equidad; y los recientes esfuerzos por incorporar la capacitación dentro de la labor del IICA: todos son indicadores claros de que hay un importante trecho caminado, en el mismo sentido que señala el Plan de Mediano Plazo que estamos analizando.

Coincidimos plenamente con los principales desafíos futuros que se plantean en el Plan de Mediano Plazo. Los temas de competitividad, de equidad, de sustentabilidad y, en general, el desarrollo agro-rural en nuestra Región son los

temas centrales que deben orientar la labor del IICA en el futuro y también la de nuestras economías agrícolas.

La política agraria implementada por el Gobierno de Chile tiene precisamente estos mismos ejes centrales porque creemos que son claramente los que determinan el desarrollo futuro de nuestras economías y de nuestras sociedades.

En el ámbito de la competitividad, está siempre presente la duda sobre cómo se mantiene cuando ésta ya se ha adquirido. ¿Cómo transitar desde una agricultura protegida a una agricultura plenamente inserta en los mercados internacionales y en la modernidad? ¿Cómo hacerlo con un mínimo costo para los sectores sociales y las zonas más pobres, que normalmente son las que tienen mayores dificultades para adaptarse? ¿Cómo lograr estos procesos sin grave detrimento de las producciones internas de los países de la región? Los grandes logros y los grandes acuerdos entre países no son los que se obtienen a costa de algunos grupos o algunas regiones, sino que son aquellos que se logran para beneficio de ambos. Estos, creo, son algunos de los desafíos en este tema y sería importante conocer cómo el IICA puede apoyar este proceso.

En el ámbito de la equidad, se está frente a una estructura agraria extraordinariamente compleja y difícil en América Latina. El grado de dualismo de nuestras estructuras agrarias hace muy difícil el llegar precisamente a los sectores más pobres y el elaborar, entonces, políticas en este contexto social complejo, donde los esfuerzos modernizantes deben considerar la posibilidad de no seguir el modelo de mercado "ingenuo", de creer que todo se logra simplemente con la operación del mercado. En estas estructuras agrarias, esa visión solamente significa exacerbar las desigualdades ya existentes y generar migraciones masivas hacia los grandes centros urbanos, el deterioro de la calidad de vida, la delincuencia y la contaminación en nuestras ciudades.

El tema de la sustentabilidad, con una visión demasiado "ingenua" de lo que pueden lograr los mercados, puede llevar a desastres ecológicos que deben ser detenidos ya que pueden generar la propia destrucción de los recursos que sustentan este modelo de desarrollo económico. Hay una tendencia en estos modelos "ingenuos" a la sobreexplotación extractiva de los recursos que deben ser sustentables y renovables, y hacia la generación de un círculo vicioso de la pobreza, en el que las condiciones de baja rentabilidad y bajo nivel de ingreso obligan a una sobreexplotación de los recursos naturales, provocando un mayor descenso en los ingresos. Debemos lograr que el IICA nos ayude precisamente a identificar las formas de ir estructurando esquemas que vayan a romper estos círculos viciosos.

Acercas del tema de la institucionalidad, del rol del Estado y del sector privado, en todos nuestros países se ha dado un proceso de reducción del aparato público y de expansión de la acción del sector privado. Pero este proceso ha sido

llevado —a nuestro juicio— sin una clara orientación de lo que se quiere lograr con la institucionalidad, con un Estado reducido, con un sector privado en crecimiento. Es necesaria la modernización de ambos sectores. Normalmente se habla de la modernización del Estado cuando el sector privado también requiere un proceso de modernización acelerado. Cuántos de nuestros países tienen organizaciones de productores y organizaciones de exportadores estructuradas fundamentalmente para el servicio a sus asociados y no solamente para la reivindicación frente a los estados y frente a los gobiernos. Son muy pocos —creo— los que pueden demostrar estos logros.

¿Cómo, entonces, el IICA puede ayudarnos en este sentido? Estamos convencidos que el planteamiento central del Plan de Mediano Plazo es la forma de estructurar un IICA que cumpla su rol en torno al desafío que hemos descrito. El esquema central del Plan es precisamente el de transformar al Instituto en un ente con capacidad del pensamiento estratégico. Una institución pequeña como es el IICA, con restricciones de recursos, provee como única forma de adquirir importancia en el ámbito internacional esa capacidad intelectual y técnica para poder influir y articular los distintos estamentos que pueden apoyar este proceso.

Pero no solamente debe saber administrar esa capacidad estratégica sino que también debe aprovechar, precisamente, ese rol de articulador de distintas instancias generadoras de pensamiento estratégico para poder orientar y ayudar a los países hacia ciertos derroteros y prever los problemas que se vayan presentando.

Es importante que el IICA se transforme en un ente articulador para maximizar la capacidad instalada en la Región. La acción de los organismos internacionales, de las universidades, de los centros privados, de los gobiernos, son elementos que el IICA del futuro tiene que tratar de aunar, articular y proyectar; concentrar sus esfuerzos donde son más necesarios y donde su tamaño precisamente es una ventaja. Esto se da justamente en la administración de la inteligencia; no es posible pensar en un gran "brain trust" por esencia; el "brain trust" tiene que ser un pequeño núcleo.

Otro ámbito esencial, sobre todo ahora que nuestras agriculturas se comienzan a mover en sentidos diversos, es el intercambio de estas experiencias. Constantemente nuestros países están desarrollando nuevas formas de enfrentar los problemas y mecanismos de inserción de los sectores pobres. Los países han elaborado diferentes esquemas, como, programas de conservación de recursos, de forestación; esquemas de estabilización de precios; estructuras institucionales para la investigación en la transferencia tecnológica. Tenemos mucho que aprender de nosotros mismos y, en eso, el IICA puede apoyar fuertemente como articulador y preparador de estas experiencias.

Apoyamos también el Plan de Mediano Plazo. Es esencial por las mismas razones que indicaba el Coordinador del Grupo de Seis Expertos, señor Roberto Vázquez Platero. Todos los que hemos llevado adelante acciones ejecutivas, sabemos que es imprescindible contar con personal que tenga suficiente tranquilidad, preparación y experiencia para que nos ayude a orientar las direcciones del futuro.

En resumen, esperamos que la nueva Administración continúe la labor de mejoramiento de la capacidad de apoyo del Instituto a los nuevos desafíos que enfrenta la región. Pasada la contienda, todos debemos unirnos para continuar y acelerar el ritmo de ascenso constante del IICA y en esto encontrará el desinteresado aporte de Chile, fiel a su vocación internacional de la que ha dado muestras a lo largo de su historia.

Muchas gracias.

*Mensaje
del Representante
de Argentina,
Félix Cirio,
Jefe de Delegación*

*Señor Presidente,
Carlos Hank González;
Señor Director General,
Martín E. Piñeiro;
Señor Director General electo,
Carlos Aquino González;
Señores Delegados;
Señoras y Señores.*

En primer lugar agradezco al Gobierno de México, en particular al Secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos, señor Carlos Hank González, por toda la hospitalidad y la capacidad organizativa que han demostrado en estos días y por todo el afecto y aprecio que hemos recibido del pueblo mexicano. Felicito al señor Carlos Aquino González, y a la República Dominicana, por su designación como nuevo Director General del IICA, y agradezco a los señores Cassio Luiselli Fernández y a Rodolfo Martínez Ferraté, de México y Guatemala, respectivamente, por su participación. Esta elección, a través de mecanismos claros, transparentes y democráticos, nos ha dado la posibilidad de hacer el máximo esfuerzo para tener en el IICA los mejores recursos humanos en cargos tan importantes.

Para Argentina se cierra prácticamente un ciclo de ocho años en dos períodos, durante el cual los países nos honraron designando como Director General del Instituto a un compatriota lo que obviamente me lleva a hacer algunas reflexiones. Creo que ningún país se desentiende cuando a un compatriota le corresponde ser administrador de una institución tan importante como el IICA, sino que trata de estar cerca de él, de acompañar su gestión y, en ese sentido, siempre hay corresponsabilidad del propio país. Ese es el espíritu con que hemos entendido estas designaciones y no cabe duda de que estos ocho años han traído

enormes cambios para el hemisferio americano en el contexto internacional, muy importantes para nuestras economías y nuestros sistemas políticos nacionales, y, también, cambios decisivos dentro del Instituto.

Me adhiero a lo señalado en los discursos pronunciados en la Sesión Inaugural, en el sentido de que debemos estar satisfechos por las múltiples decisiones, orientaciones y lineamientos que ha dado la Junta Interamericana de Agricultura.

De la misma manera, podemos estar satisfechos con la forma en que se han ejecutado las directrices que esa instancia política de conducción del Instituto fue dando sucesivamente. Es indudable que el IICA ha recuperado un espacio y una presencia muy importantes en numerosos niveles, cuyo enorme valor no radica —a mi juicio— en una presencia exclusiva del Instituto sino que en una presencia de la agricultura en las grandes discusiones. Este valor está en el papel protagónico que el Instituto tiene en muchas de las reuniones y discusiones a nivel internacional y subregional sobre la problemática del desarrollo económico y agropecuario.

El Instituto y los Ministros de Agricultura tuvieron la capacidad de anticipar los cambios venideros en la región y las modificaciones en nuestros modelos de desarrollo económico y de crecimiento agrícola, que justamente habrían de producirse. Cuestiones como la globalización de las economías, la integración de los bloques, el nuevo papel del sector agropecuario y agroindustrial en economías con una orientación creciente hacia los mercados, y donde el Estado ha ido replegando su rol como agente económico, la competitividad, equidad, sostenibilidad —como los temas que deben orientar los programas agrícolas— son, sin duda, algunos de los grandes méritos del actual IICA.

El Instituto ha desplegado asimismo una importante capacidad de influencia sobre los niveles decisorios en múltiples niveles: por primera vez en la historia se realizó la Conferencia Interamericana de Ministros de Agricultura en Europa, con lo cual pudimos difundir nuestro mensaje y nuestras preocupaciones al continente europeo; se ha recuperado el protagonismo de los Ministros de Agricultura en todos los foros subregionales, tanto en Centroamérica como en el Caribe, y en la región andina; y se creó un foro para los Ministros de Agricultura del Cono Sur, constituyéndose en una instancia importante en el proceso de integración del MERCOSUR.

En cuanto al Plan de Mediano Plazo 1994-1998, es imprescindible hacer énfasis en la necesidad de continuar las acciones encaminadas a la liberalización del comercio agrícola y al fortalecimiento de los elementos básicos para su implementación, me refiero a la estabilización y ordenamiento de la economía, la privatización de los servicios y una mejor condición de los sectores públicos y privados.

Deseo además dar mi apoyo a las recomendaciones emanadas del G-6, sobre todo en relación con la necesidad de afianzar un mayor acercamiento entre el sector público y privado, y de fomentar la coordinación inster institucional, en particular con la FAO y a hacer uso de nuestras ventajas comparativas que representan los mecanismos de integración regional y en los que el IICA ha desempeñado un papel muy importante.

Auguro éxitos a la nueva Administración electa, y reitero el compromiso de Argentina de participar dinámicamente en las actividades del Instituto.

Muchas gracias.

*Mensaje
del Representante
de Costa Rica,
Juan Rafael Lizano,
Ministro de Agricultura
y Ganadería**

*Señor Presidente,
Carlos Hank González;
Señor Director General,
Martín E. Piñeiro;
Señor Director General electo,
Carlos Aquino González;
Señores Delegados;
Señoras y Señores.*

En sus comentarios sobre el Informe del G-6, el Representante de Costa Rica hizo tres comentarios. Uno, con referencia al poco impacto y la escasa eficiencia de los Programas Regionales y Hemisféricos del IICA, debido, por lo general, a que cubren diferentes países y no son del interés para todos ellos. Sobre este particular, es muy importante tener en cuenta que si bien los países presentan problemáticas similares en diversos campos, las soluciones que se propongan deben variar de acuerdo con la realidad de cada país. De ahí, la importancia de que el IICA se esfuerce en fortalecer más las Oficinas de los países con proyectos de interés nacional. Otro, en cuanto a la vigencia del IICA, la que continuará en la medida en que se imponga y se modernice. La vigencia actual del IICA se ha perdido a la luz de los cambios económicos y comerciales que vienen ocurriendo en los últimos tiempos, y que presenta el mismo rezago de las instituciones nacionales en cuanto a su capacidad de respuesta ante la nueva coyuntura internacional. Ello obedece —en su opinión— a dos razones fundamentales. Por un lado, a la rigidez de sus estructuras operativas, al trabajar con programas

* Texto tomado del Informe Provisional de la Séptima Reunión Ordinaria de la Junta Interamericana de Agricultura (Actas), por pérdida de la transcripción completa correspondiente por falta de fluido eléctrico.

hemisféricos y regionales inflexibles y de escaso impacto, y, por otro lado, a la inexperiencia de sus técnicos sobre algunas nuevas áreas de interés sectorial, ya que han sido formados en realidades académicas, económicas y comerciales diferentes a las vigentes, dificultando una reconversión institucional adecuada.

Finalmente, un comentario respecto al comercio internacional: es importante tener presentes las relaciones entre países y la uniformidad de criterios que debe existir para impulsar una acción común. Un punto fundamental es el fortalecimiento de las acciones de sanidad agropecuaria, por lo que formuló una solicitud al nuevo Director General, señor Carlos Aquino González, para que esas actividades sean coordinadas muy de cerca con el Organismo Internacional Regional de Sanidad Agropecuaria (OIRSA).

Puso de manifiesto de que, a pesar de las reuniones celebradas en Madrid, en 1991, por los Ministros de Agricultura de América Latina y el Caribe con los de la Comunidad Económica Europea (CEE), Europa se ha cerrado con respecto a la región en lo referente a las cuotas bananeras. A pesar de que nuestros países son los más eficientes en cuanto al modo de producción del banano y del café, los países europeos ponen trabas y licencias, que permiten obtener grandes utilidades a quienes las poseen sin mayor esfuerzo; lo que significa para nuestros países la elevación de los impuestos cuando las cuotas se llenan.

Costa Rica, que tiene la mayor productividad mundial en banano y café, y es el segundo productor mundial de banano, sufre dichos problemas, lo cual supone un grave detrimento para el desarrollo nacional. Si no hay cambios en la situación reseñada, Costa Rica volverá a los impuestos, a las licencias, a la protección de los campesinos. No habrá sostenibilidad si no se pone freno a la pobreza.

*Mensaje
del Representante
de Colombia,
José Antonio Ocampo Gaviria,
Ministro de Agricultura**

*Señor Presidente,
Carlos Hank González;
Señor Director General,
Martín E. Piñeiro;
Señor Director General electo,
Carlos Aquino González;
Señores Delegados;
Señoras y Señores.*

Con referencia al Informe del G-6, el Representante de Colombia destacó que el IICA debe desempeñar un importante papel en la formación de una sólida capacidad de análisis y pensamiento estratégico acerca de la agricultura de América Latina y el Caribe. Hizo énfasis en el problema social agrario y en el tema de sostenibilidad, que debe articularse con el creciente número de entidades ecológicas que existen actualmente. Resaltó el tema de la inteligencia de mercados, que él denomina "tecnología de la intervención agropecuaria", que han aprendido a manejar muchos países desarrollados.

Señaló su desacuerdo con la unión del Programa I: Análisis y Planificación de la Política Agraria con el Programa IV: Comercio y Agroindustria. Este último tiene importantes tareas que cumplir vinculadas al fondo de estabilización de precios -como en el caso del café-, a la competencia desleal en el comercio internacional y al ámbito de la integración, es decir la concertación de la liberalización comercial con diferentes países. Puso de manifiesto, entonces, sus

* Texto tomado del Informe Provisional de la Séptima Reunión Ordinaria de la Junta Interamericana de Agricultura (Actas), por pérdida de la transcripción completa correspondiente por falta de fluido eléctrico.

dudas sobre cómo lograr la integración con países que tienen otras reglas de juego; en el caso de Colombia con el Grupo Andino y su orientación hacia un único sistema de franjas de precios; en el caso de México con el Grupo de los Tres, hacia un sistema de subsidios. En relación con los casos reseñados, insistió en que debe lograrse una apertura con la armonización de políticas. De nada sirve liberar el comercio si las tasas de interés y otros elementos son diferentes. Es ahí donde radican las importantes tareas del Programa I, ante una realidad agrícola cerrada y donde la liberalización comercial no devalúa las monedas sino que las revalúa.

En cuanto al tratamiento del comercio internacional y la integración por parte del IICA no hizo mayores observaciones. Con respecto a los análisis macroeconómicos con énfasis básico en la apertura, señaló que ello se confronta con un mundo agrícola que se cierra cada vez más y que presenta constantes devaluaciones. Colombia tiene particular interés en el rescate de los instrumentos de política sectorial y en los problemas, por ejemplo, del crédito campesino y de las imperfecciones del mercado interno. Respecto de los asuntos organizativos, hay que apoyar las negociaciones de los Ministros de Agricultura con los ministerios o instancias políticas vinculadas a los temas económicos y monetarios. Finalmente postuló que el IICA debe asumir su papel en la coordinación de esas instancias políticas y convertirse cada vez más en una estructura administrativa más pequeña, pero más eficiente. Es necesario fortalecer una red de centros de información, en mayor contacto con los centros públicos y privados de investigación de la región y del mundo.

*Mensaje
del Representante de Bolivia,
Edgar Talavera,
Jefe de Delegación**

*Señor Presidente,
Carlos Hank González;
Señor Director General,
Martín E. Piñero;
Señor Director General electo,
Carlos Aquino González;
Señores Delegados;
Señoras y Señores.*

Subrayó el Representante de Bolivia que una de las habilidades más importantes que ha desarrollado el IICA en este período de rápidos y profundos cambios a escala global, ha sido el saber reacondicionarse con la misma velocidad a esos cambios. Ese mérito debe seguir siendo una característica de la cultura institucional y del estilo de gerencia. Bolivia desea que el Plan de Mediano Plazo 1994-1998 tenga ese carácter estratégico y pueda centrarse en los temas que forman parte de los paradigmas y preocupaciones que comparten todos los Estados Miembros del Instituto; es decir, el combate a la pobreza rural, la conservación del medio ambiente, la justicia social, la solidaridad y el crecimiento económico. Debería existir más agresividad respecto de la problemática de los mercados e impulsar fuertemente el tema de la sostenibilidad.

Señaló, asimismo, que la tecnología por sí sola no resuelve los problemas, como tampoco la sola apertura de mercados, sino va acompañada de políticas diferenciadas para aliviar la pobreza, basadas en el principio del pago del costo social que han generado las políticas de ajuste estructural. Al respecto añadió que

* Texto tomado del Informe Provisional de la Séptima Reunión Ordinaria de la Junta Interamericana de Agricultura (Actas), por pérdida de la transcripción completa correspondiente por falta de fluido eléctrico.

los países de la región deben continuar avanzando, insistentemente y en bloque, en la búsqueda del desmantelamiento de las barreras proteccionistas al comercio de productos agropecuarios.

Puso de relieve que entre las reuniones de Madrid y de México hubo grandes logros. La evidente flexibilización que se está observando en la Ronda Uruguay no es gratuita sino resultado de la concertación que están obteniendo los países de América Latina y el Caribe y que debe profundizarse. El IICA, como mecanismo instrumentador de las políticas regionales, tiene que mostrar más agresividad en el tratamiento de esos problemas. La secuencia temática mercados-justicia social-alivio de la pobreza debe constituir el eje medular de articulación de los Programas del Instituto.

Finalmente explicó lo que está realizando Bolivia en cuanto a la modernización del Estado y la jerarquización del tema de sostenibilidad. Se ha iniciado un profundo proceso de reforma del Poder Ejecutivo y se procura una mayor participación del sector privado. Asimismo, se ha hecho una reasignación de fondos para la lucha contra la pobreza y se ha creado el Ministerio de Desarrollo Sostenible. La presentación de esas experiencias es una oportunidad para hacer un ofrecimiento concreto: el que Bolivia sea la sede de la XI Conferencia Interamericana de Ministros de Agricultura.

*Mensaje
del Representante
de los Estados Unidos
de América,
James Gilliland,
Jefe de Delegación*

*Señor Presidente,
Carlos Hank González;
Señor Director General,
Martín E. Piñero;
Señor Director General electo,
Carlos Aquino González;
Señores Delegados;
Señoras y Señores.*

Encontramos muy valiosos los comentarios y preocupaciones de los señores Delegados, presentados en forma muy clara y expresiva, con los cuales estamos de acuerdo. Específicamente hago referencia a los comentarios sobre el medio ambiente del Representante de Chile, los comentarios sobre la necesidad de un equilibrio del Representante de Argentina y las observaciones sobre la necesidad de un comercio equitativo para los países más pequeños de parte del Ministro de Costa Rica. Me dio gusto escuchar al Ministro de Colombia sobre cómo diseñar un nuevo estilo de gobierno dentro del IICA. Como ustedes pueden haber escuchado, en la Administración de Clinton en Washington, se está emprendiendo una experiencia de un nuevo estilo de gobierno. Esperamos que esos esfuerzos nos lleven a tener éxito.

Antes de continuar con el análisis del Informe del G-6, felicito a nuestro Director General electo por su nuevo cargo y, además, por su cumpleaños. Esperamos compartir hoy tanto su pastel de cumpleaños como su éxito en el futuro. También deseamos expresar un agradecimiento a nuestros dirigentes aquí por la imparcialidad con que se llevó a cabo la elección de ayer. Deseamos expresar nuestro agradecimiento por el ambiente amigable brindado y por la hospitalidad. Y, especialmente, al señor Presidente, por la hospitalidad recibida y por la que todavía tendremos antes de nuestra partida.

Además, deseamos nuevamente felicitar al señor Martín E. Piñeiro por su liderazgo; y le recordamos que estimamos su sabiduría que esperamos aprovechar en el futuro.

En cuanto al Informe del G-6 y el Plan de Mediano Plazo del IICA para los próximos cinco años, ofrezco los siguientes comentarios breves: Sin duda constituye un excelente plan maestro mediante el cual el Instituto podrá dirigir los asuntos del sector agrícola y los problemas de los países miembros en el hemisferio. Les invitamos a dirigir su atención a seis comentarios de nuestra Delegación sobre el IICA de los años próximos.

Primero, dado que los recursos financieros y humanos son limitados, el IICA deberá limitar, establecer prioridades y, además, adoptar un enfoque integrado al proporcionar soluciones técnicas. No se puede esperar que el IICA ejecute el trabajo por sí solo. Sin embargo, se le puede considerar como un catalizador que moviliza recursos y programas, en colaboración con muchas otras entidades de desarrollo. Es de suma importancia que los países miembros del IICA en el Cono Sur, Centroamérica, el Caribe, los Andes y América del Norte, trabajen en conjunto para integrar nuestros recursos y experiencias respectivos en beneficio de todos los Estados Miembros del IICA, ya que somos una comunidad con intereses en comunes en el Hemisferio Occidental.

Segundo, la Delegación de los Estados Unidos de América está de acuerdo con la recomendación del G-6 de que el IICA cambie su enfoque en cuanto a su relación nuestro país y Canadá, es decir, debe ir más allá de ser simplemente un proveedor de asistencia y llegar a una relación de asociación más fuerte entre EE.UU. y América Latina y el Caribe. En la misma forma, apoyamos energicamente la recomendación del G-6, de que el IICA examine su estrategia y estructura de operaciones en los países del CARICOM, con el objeto de identificar formas mediante las cuales se pueda ayudar a solucionar los problemas claves que enfrenta la agricultura del Caribe.

Tercero, en nuestra opinión, existe la necesidad de integrar más estrechamente las iniciativas del IICA con las de la oficina regional de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), además de analizar la posibilidad de establecer una relación entre el IICA y esa organización, análoga a la de la Organización Panamericana de Salud con la Organización Mundial de la Salud. Existen oportunidades: aprovechémoslas.

Cuarto, con respecto a la eficiencia y el uso de los escasos recursos humanos y financieros del IICA, invitamos a los países miembros para que compartan más los costos de las oficinas locales del IICA; en el diseño de un nuevo estilo de gobierno, señor Presidente, para que cada quien contribuya, a su manera, con su moneda local y con asistencia que puede ser mejor proporcionada localmente. Estos recursos en especie nos pueden permitir ir más lejos con los recursos básicos

que tenemos. La Delegación de los Estados Unidos de América también recomienda que el IICA busque formas que permitan incorporar el financiamiento externo en las principales áreas de interés del Instituto, proveniente tanto de otras organizaciones multilaterales como de organizaciones de otros países desarrollados, con el fin de beneficiar a los países miembros más pobres.

Quinto, los Estados Unidos de América apoyan firmemente la recomendación del G-6 de que el IICA no debería usar los fondos de cuotas para gastos asociados con el manejo de recursos externos. Apoyamos firmemente la propuesta del G-6 para establecer foros técnicos dentro de la estructura organizacional para analizar actividades del proyecto en forma permanente. Sin embargo, hasta que un foro técnico no haya estudiado el asunto, no aceptamos la Recomendación 5.3.3.C. del G-6, que sugiere cambiar la colocación de fondos del IICA con respecto al trabajo en curso del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE) y el Instituto de Investigación y Desarrollo Agrícola del Caribe (CARDI).

Finalmente, pensamos que es el momento adecuado para que el IICA establezca un grupo de planificación estratégica que determine los elementos fundamentales en la implementación de una estrategia para el Plan de Mediano Plazo 1994-1998. Una vez establecido, los elementos del programa deberán ser publicados por separado y distribuidos ampliamente entre los países miembros para facilitar un entendimiento completo. Dicho entendimiento y participación en el proceso de desarrollo son muy importantes para todos nosotros. En la estrategia propuesta para el Plan de Mediano Plazo, presentado ante el G-6, los Estados Unidos de América concentraron la atención en las principales áreas de interés, como son el comercio agrícola internacional y el medio ambiente: asistencia agrícola, educación, recursos genéticos vegetales, su preservación y mejoramiento. Tenemos mucho que hacer.

Para finalizar, señor Presidente, una vez más permítame expresar nuestras felicitaciones a los miembros del G-6 quienes desarrollaron este excelente informe y que, además, nos brindaron lo mejor de sus esfuerzos. Permítame expresar nuestra confianza en que el informe será bien recompensado.

Gracias.

*Mensaje
del Representante
de San Vicente
y las Granadinas,
Allan Cruickshank,
Ministro de Agricultura,
Industria y Trabajo*

*Señor Presidente,
Carlos Hank González;
Señor Director General,
Martín E. Piñeiro;
Señor Director General electo,
Carlos Aquino González;
Señores Delegados;
Señoras y Señores.*

Permítame felicitarlo, señor Presidente, por su elección para presidir esta Séptima Reunión Ordinaria de la Junta Interamericana de Agricultura, y por la forma tan eficiente con la cual usted ha dirigido estas sesiones.

Sea tan amable de transmitir nuestro agradecimiento y aprecio sincero al Gobierno de México por la excelente organización de esta reunión, y a su personal por la calurosa y amigable hospitalidad que nos ha brindado.

La Delegación de mi país se complace en felicitar al señor Carlos Aquino González por su elección al tan respetado puesto de Director General de este distinguido Instituto. También, felicito a los demás candidatos por el beneplácito con el cual aceptaron los resultados de la elección.

Señor Presidente, en nombre de mis colegas en el Comité Permanente de Ministros Responsables de la Agricultura (SCMA) del CARICOM, permítame felicitar al Director General de IICA y a su Despacho por implementar el análisis de la organización y trabajo del Instituto, recientemente ejecutado por el G-6. Mis colegas y mi persona, también, deseamos aprovechar esta oportunidad para comentar sobre algunos aspectos del informe.

Señor Presidente, haciendo referencia al grupo de recomendaciones con respecto a una estrategia para el IICA, se reconoce que el ambiente macroeconómico causa gran impacto sobre el comportamiento y la producción del sector agrícola. Por lo tanto, es imprescindible que el personal de nuestros ministerios desarrolle la capacidad de analizar los efectos actuales y potenciales del ambiente macroeconómico sobre la agricultura, con el fin de interactuar más estrechamente con los ministerios de hacienda y comercio para promover el crecimiento de la agricultura.

Me parece oportuna la propuesta del G-6, de que el IICA adopte un nuevo rol institucional para ayudar a nuestros países a desarrollar dicha capacidad. Apoyamos la recomendación que, dentro de las limitaciones de recursos actuales y previsibles, el IICA consiga los recursos técnicos necesarios para esta nueva función, mediante el establecimiento de redes con instituciones académicas y de investigación de prestigio, gubernamentales como privadas, situadas en algunos de los Estados Miembros mejor dotados, con el fin de beneficiar aquellos menos desarrollados.

Señor Presidente, los países del Caribe perciben con mucho interés los comentarios del G-6 sobre las diferencias entre las cuatro áreas geográficas que cubre el IICA y las observaciones relacionadas a la organización del Instituto. También, es de nuestro interés la atención del G-6 sobre el problema de la diferenciación de áreas con mayor pertinencia en el caso del Caribe y que requiere una estrategia especial. Los temas centrales sugeridos, como son: la dirección de un análisis de la política macroeconómica y otras que afectan la agricultura, el desarrollo de sólidas organizaciones de agricultores, y de comercialización, y la capacidad de investigación científica agrícola, son todos pertinentes. Las Delegaciones del Caribe proponen que el IICA trabaje estrechamente con el SCMA en el desarrollo e implementación de esta nueva estrategia.

La recomendación del G-6 solicita un equipo, externo al IICA, para que lleve a cabo un análisis de su estrategia para el Caribe. En consecuencia proponemos que un grupo de cinco o seis personas, cuyos términos de referencia han sido aprobados por el IICA y el SCMA, analicen a fondo los retos y las oportunidades que enfrenta la agricultura del Caribe y propongan estrategias y programas para su desarrollo.

La estrategia del IICA para el Caribe deberá tomar en consideración que el Instituto tiene como función asistir a los gobiernos nacionales a implementar sus planes y programas. Sin embargo, este rol debe enmarcarse dentro del fortalecimiento de la cooperación regional y la creación de vínculos entre grupos regionales en Latinoamérica y el Caribe. Con este fin se presentará un proyecto de resolución para que sea examinado en esta Reunión.

También hemos analizado los comentarios del G-6 sobre el CATIE y CARDI, y deseamos señalar que las actividades del CARDI complementan las del IICA y son desarrolladas dentro del contexto del Programa de la Comunidad del Caribe para el Desarrollo Agrícola (CCPAD). Deseamos ver un mayor flujo de recursos hacia el CARDI, para apoyar la implementación de actividades que serán acordadas en la nueva estrategia del Caribe. Estamos de acuerdo en que debe existir mayor responsabilidad en el uso de dichos recursos, lo cual se logrará una vez definidas las actividades específicas en donde se aplicarán dichos recursos por acuerdo mutuo del CARDI y del IICA.

La propuesta de concentrar la coordinación de los Programas bajo el Director General deberá conducir al uso más eficiente de los recursos disponibles para el IICA. Incitamos al Instituto, señor Presidente, para que duplique sus esfuerzos recientes para aumentar la cooperación técnica y otros vínculos entre varias subregiones, especialmente entre el Caribe y Latinoamérica.

Señor Presidente, otros oradores del Caribe tratarán algunos de estos temas más detalladamente. Sería negligencia de mi parte, señor Presidente, no reconocer al señor Martín E. Piñeiro y a su personal el mérito del duro trabajo ejecutado para el Instituto durante el período en cuestión. Anticipo el mismo nivel de cooperación, eficiencia y dedicación para los años venideros.

Señor Presidente, distinguidos Representantes, demos también gracias a Dios por proteger nuestra agricultura; sabemos qué tan frágil puede ser nuestra producción agrícola. También demos gracias por salvarnos de los estragos del huracán que llegó tan cerca, aún estando nosotros aquí deliberando.

Son mis deseos que regresemos sanos y salvos a nuestros distintos destinos con recuerdos duraderos de esta reunión y nuevo entusiasmo para lograr que todos los Programas del IICA funcionen en nombre de los pobres en las zonas rurales de nuestros diferentes países.

Muchas gracias.

*Mensaje
del Representante de Canadá,
William McKnight,
Jefe de Delegación*

*Señor Presidente,
Carlos Hank González;
Señor Director General,
Martín E. Piñeiro;
Señor Director General electo,
Carlos Aquino González;
Señores Delegados;
Señoras y Señores.*

Primero, señor Presidente, quisiera adherirme a los comentarios de nuestros colegas mediante los cuales agradecen su liderazgo aquí, y a su país por sus esfuerzos desempeñados en la organización de esta Reunión. Personalmente, doy gracias por permitirme nuevamente disfrutar del caluroso ambiente y hospitalidad que ofrecen su país, México. También, deseo expresar al señor Martín E. Piñeiro lo mucho que hemos apreciado su liderazgo en el pasado. Sé que su interés por el IICA continuará más allá del momento en que se retire del puesto de Director General. También, deseo felicitar a los tres candidatos para el puesto de Director General del IICA. Ayer buscábamos llenar el puesto de Director General del IICA, un cargo importante, y el calibre de los individuos postulados es digno de elogio, por lo que quisiera felicitar a los tres. Al señor Carlos Aquino González le quiero expresar que aguardamos con interés trabajar con él, y participar activamente en el IICA bajo su liderazgo durante los próximos cuatro años.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al G-6 por su Informe, el cual es lúcido, franco y completo, y pienso que nos ofrece una amplia gama de ideas y opciones sobre cómo implementar mejor los objetivos del IICA durante el transcurso del mediano plazo de 1994-1998.

Al revisar las recomendaciones del G-6, pienso que tenemos que tener en mente que en los últimos años hemos redefinido las metas y el mandato del

Instituto. La redefinición se llevó a cabo en Ottawa en 1987, en Madrid en 1991, y por medio del Plan de Acción Conjunta para la Reactivación Agropecuaria en América Latina y el Caribe (PLANALC). Creo que las metas formuladas en ese entonces todavía nos pueden guiar. Debemos reconocer que el ritmo de desarrollo entre los países miembros es diferente, sin embargo, creo que estamos tratando los problemas correctos y que el Plan de Mediano Plazo debería ayudarnos a hacer frente a las nuevas tendencias y condiciones que afectan a este hemisferio.

También debemos decidir sobre nuevas prioridades emergentes. El énfasis otorgado a los lineamientos del G-6 para el Plan de Mediano Plazo sobre cómo podemos volver a definir las áreas de prioridad nos ha causado gran motivación. A este respecto, las políticas agrícolas sobre el comercio e información de mercados y la disseminación de las mismas tienen gran importancia. Según otros lo han mencionado, otra prioridad es la cooperación técnica. Todas son importantes para Canadá.

Si decidimos adoptar esos lineamientos, tenemos que tomar en consideración lo que haremos en el Comité Ejecutivo. A medida que analizamos el progreso del IICA, permítanme mencionar algunas de las realidades que son importantes para que las tengamos en mente según procedamos:

1. La situación financiera mundial y la magnitud de las deudas nacionales son las preocupaciones principales que causan incertidumbre entre los gobiernos y sus prioridades de gastos. En la actualidad, cualquier gasto gubernamental requiere el más cuidadoso escrutinio; como todos lo sabemos, aun las obligaciones existentes están bajo presión.
2. La mayoría de las economías están pasando por un proceso de reestructuración doloroso, y el rol del Gobierno está siendo reducido mediante la liberalización de normas.
3. La expectativa —y creo que es correcta— de que si al sector privado le otorgan acceso a más mercados abiertos, se convertirá en el medio que generará riquezas y empleos.
4. La creación de bloques comerciales regionales y, al mismo tiempo, el avance en la liberalización del comercio mundial, pero a un ritmo más lento del deseado. Esto significa que el comercio interamericano es cada día más crucial para todos nosotros y, sin embargo, no creo que estemos preparados para aprovechar esas oportunidades.

5. El crecimiento rápido de la población de muchos países miembros, y el que gran parte de la población rural vive en pobreza, que debería ser incorporada a la economía.

Estas cinco realidades influenciarán nuestras decisiones cuando seleccionemos las opciones de mediano plazo para el IICA.

Tomando en cuenta las recomendaciones del G-6, apoyamos la premisa de que el IICA debería crear un centro de política e información agrícola; es decir, un centro de estudio que pueda tratar con los problemas del hemisferio mediante una red de expertos. Estamos a favor de la participación activa de universidades y el sector privado en el sistema del IICA. No creemos que el IICA tiene que aportar todos los recursos básicos para poder participar en una red de información y facilitar la transferencia de conocimiento entre todos los países del hemisferio.

Estamos de acuerdo en que los escasos recursos que tenemos en el IICA obligarán a que gran parte de los servicios sean reducidos; y que tendremos que tomar algunas decisiones y establecer prioridades. Lo hacemos con nuestros gobiernos, y lo haremos con nuestra organización. Es importante que establezcamos prioridades con el fin de abordar los asuntos pertinentes.

Encontramos muy alentadoras las recomendaciones en el informe del G-6 sobre cambios en la estructura administrativa; aquellos relacionados con los recursos humanos, la administración y finanzas necesitarán que el Director General haga un estudio detenido de la situación, y nosotros deseamos aportar nuestro apoyo a ese fin.

Al referirnos al último grupo de recomendaciones, en Canadá todavía creemos que el IICA debe mantener una relación de trabajo con las instituciones financieras y bancos de desarrollo a nivel internacional, ya que esta esfera es cada día más competitiva y el IICA posee una habilidad excepcional para aprovechar y movilizar fondos provenientes de estas entidades.

Pensamos que la integración de las operaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el IICA en el ámbito agrícola es apropiada, pero tenemos que ser realistas en cuanto a lo que se puede lograr. De todos modos, debemos continuar para alcanzar esa meta. La propuesta de crear una nueva junta técnica es fundamental para que ambas instituciones trabajen juntas en forma exitosa.

Para finalizar, señor Presidente, Canadá desea participar en el trabajo que conduce a la aprobación del Plan de Mediano Plazo. Tendremos suficiente tiempo antes de nuestra próxima reunión para analizar las recomendaciones. El informe del G-6 es un excelente comienzo, considerando los cambios que están

sucediendo por todo el mundo. Para concluir, quiero expresar cuanto agradezco esta oportunidad, mi primera oportunidad, para asociarme con mis colegas del IICA. Agradezco la hospitalidad y la dedicación que han demostrado durante los últimos años mis colegas, en este salón y su antecesores. He comenzado a disfrutar y comprender este proceso, y a todos les agradezco por ello.

Gracias.

*Mensaje
del Representante
de Venezuela,
Hiran Gaviria,
Ministro de Agricultura
y Cría*

*Señor Presidente,
Carlos Hank González;
Señor Director General,
Martín E. Piñeiro;
Señor Director General electo,
Carlos Aquino González;
Señores Delegados;
Señoras y Señores.*

En primer lugar, en nombre de la Delegación de Venezuela y mío en particular, expreso un sincero agradecimiento al Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura y al Gobierno de México por haber hecho realidad este encuentro de vinculación y cooperación hemisférica. Igualmente felicito al Director General electo, señor Carlos Aquino González, y le deseo éxito en sus nuevas funciones.

Reconocemos la labor eficiente y modernizante realizada por el Director General saliente, señor Martín E. Piñeiro, y su equipo de colaboradores. Coincidimos con las intervenciones de la mayoría de países de América Latina, particularmente con la caracterización que hizo el Representante de Chile acerca de que la agricultura en la región está en una encrucijada. Coincidimos con los factores que la caracterizan: factores internos, desaceleración del proceso productivo, reducción de la rentabilidad; factores externos, reforzamiento del proteccionismo en los países desarrollados, caída de los precios internacionales. Esta encrucijada en Venezuela coincide con los planes que hemos implementado respecto de los ajustes macroeconómicos tendientes a la apertura, la modernización y la eliminación del proteccionismo e intervenciones del sector público.

Ahora bien, la pregunta es cómo salir de esta encrucijada, y qué ayuda puede brindarnos el IICA. Una primera reflexión es que la respuesta no es solamente técnica o económica; de hecho, hemos aumentado en nuestros países la productividad a niveles sorprendentes, comparados con los obtenidos en la década precedente. La respuesta es también social ante la alta población en nuestras áreas rurales mayoritariamente empobrecidas; y, sobre todo, nuestra primera observación se refiere a que hoy más que nunca el bienestar de las áreas urbanas depende de las condiciones de vida dignas en las áreas rurales. La respuesta no es única para Venezuela, ya que ningún país tiene los recursos económicos, tecnológicos o institucionales como para transformar el crecimiento económico y agrícola en bienestar social y cultural, es decir, para generar desarrollo.

Ante esta encrucijada surge la necesidad de enfrentar unidos los retos del presente. En particular, porque el fin de este siglo XX, caracterizado por su bipolaridad ideológica Este-Oeste, dará nacimiento —a nuestro juicio— a un siglo XXI con graves tensiones políticas, causadas por esa nueva bipolaridad agroalimentaria, donde, por un lado, se tiene una concentración en la oferta de alimentos en aquellos países con mayor desarrollo tecnológico, dominio de mercados y políticas proteccionistas y, por el otro, están los países demandantes de alimentos con altas poblaciones, caída del ingreso real y retraso productivo y tecnológico.

En esta encrucijada de la agricultura de América Latina y el Caribe y de sus eventuales respuestas, se encuentra el IICA y por lo tanto la necesidad de definir su rol y objetivos para los años venideros. A mediano plazo es imprescindible, frente a nuestras necesidades individuales y como un continente con problemas comunes, que el IICA siga siendo instrumento para la cooperación, la transferencia tecnológica y el aumento en la eficiencia de nuestros circuitos agroalimentarios; pero, aún más allá, que incorpore en sus planes de mediano y largo plazo propuestas para superar los desequilibrios sociales. Sin ellas cualquier avance en el crecimiento económico tan sólo refuerza privilegios y hace poco viables nuestros sistemas políticos. Es necesario que el Instituto afiance las acciones para unirnos, para concertar políticas, para intercambiar informaciones, para acrecentar la reciprocidad en el mercado regional y para promover la realización de foros frente a problemas puntuales.

Para lograr estos objetivos en el mediano plazo, en el ámbito de la cooperación tecnológica, tendiente a mejorar la eficiencia productiva y, sobre todo, la trascendencia social y política del quehacer agroalimentario en los países latinoamericanos, el IICA seguirá contando con la modesta ayuda de Venezuela.

Muchas gracias.

*Mensaje
del Representante
de Santa Lucía,
Ira D'Auvergne,
Ministro de Agricultura,
Tierras, Pesca
y Técnica Forestal*

*Señor Presidente,
Carlos Hank González;
Señor Director General,
Martín E. Piñeiro;
Señor Director General electo,
Carlos Aquino González;
Señores Delegados;
Señoras y Señores.*

Quisiera aprovechar esta oportunidad para formalmente felicitar al señor Carlos Aquino González por su elección como Director General del IICA y para desearle muchos éxitos en su nuevo puesto. Estoy seguro de que lo desempeñará en una forma compatible con la confianza que se ha depositado en él.

También quisiera felicitar al señor Martín E. Piñeiro por el honor que se le otorgó como Director Emérito, un homenaje justo por su dedicación al Instituto durante sus años como Director General.

En general, Santa Lucía está satisfecha con las proyecciones del G-6 para el Plan de Mediano Plazo y sus objetivos, y queremos felicitar a los autores por la ejecución de un trabajo muy bien hecho. No obstante deseamos hacer una observación sobre un aspecto, en particular, que nos inquieta.

Nosotros, específicamente los provenientes de los países angloparlantes del Caribe, aceptamos en principio la idea de un enfoque orientado hacia el mercado para el desarrollo y modernización agrícola. Sin embargo, por razones históricas y circunstanciales, no podemos total e inmediatamente aceptar todo lo que implica ese enfoque.

Por consiguiente, tenemos fuertes reservas con respecto a las declaraciones en el Informe G-6 sobre el sesgo de los acuerdos preferenciales dentro de la Comunidad Europea que entraña para algunos de los productos tradicionales del Caribe.

Las economías de muchos de los países pequeños dependen en gran medida de estos arreglos. Mientras reconocemos la tendencia global hacia un enfoque orientado hacia el mercado y, en principio nos podemos identificar con ella, no podemos cambiar nuestras economías a una posición tal de un día para otro.

Hemos tenido una relación duradera con la Comunidad Europea, especialmente con el Reino Unido, con respecto a la comercialización de nuestros cultivos tradicionales para la exportación que son el azúcar y el banano. La relación especial con la Comunidad Europea en el marco del Convenio Lomé nos ha proporcionado una fuente segura de divisas sin la cual no podríamos sobrevivir. Si nos negaran este acceso a Europa o a otros mercados preferenciales resultaría un golpe mortal para nuestras economías, para el sustento y nivel de vida de nuestros pueblos.

Dado lo anterior y el pequeño mercado de banano y azúcar que compartimos, los países del Caribe no podemos apoyar ningún esfuerzo para eliminar este trato preferencial. Es nuestro punto de vista que nuestra parte en el mercado, especialmente del banano, de ninguna manera puede poner en peligro las industrias de nuestros estados hermanos en Latinoamérica.

Claro está, señor Presidente, como usted bien lo sabe, el cambio hacia la liberación del comercio se está llevando a cabo a nivel global, pero a nivel regional y subregional continúa la formación de bloques comerciales, los cuales proporcionan trato preferencial a países miembros dentro de estos bloques frente a los países del Tercer Mundo.

Según nuestro punto de vista, el trato que la Comunidad Económica Europea extiende a los estados ACP bajo el Convenio Lomé debería ser analizado considerando lo anterior. El Caribe concibe al Convenio Lomé como una relación permanente y no como un acuerdo por un tiempo específico.

No obstante, señor Presidente, en los países productores de banano aceptamos el hecho de que se deben llevar a cabo cambios en el mercado, por lo tanto, estamos asesorando y motivando a nuestros agricultores para que hagan esos cambios, a pesar de las condiciones tan difíciles bajo las cuales ellos producen. Entre las medidas que estamos emprendiendo están las siguientes:

1. Aquellas para aumentar la producción por acre, por ende, elevar la producción promedio nacional para cumplir con la cuota asignada y tener más tierra disponible para otros cultivos.

2. Mejorar técnicas de producción y de precosecha.
3. Medidas más eficientes que permitan ahorrar costos en el uso de insumos.
4. Producción y control de calidad.
5. Mecanismos para ahorrar mano de obra.
6. Que den más importancia a la agroindustria.

Todas estas medidas están dirigidas a mejorar la competitividad de los países del Caribe en los mercados.

Los países productores de banano en el Caribe, señor Presidente, han estado dedicados a la producción del banano durante más de cuarenta años, y se puede sinceramente decir que los agricultores han desarrollado una cultura del banano parecida a la cultura del café, cacao o maíz desarrollada por los agricultores en países de Latinoamérica. Pedirles a estos agricultores que súbitamente abandonen esto y se dediquen a la producción de otros cultivos, o peor todavía, que no generan ingresos suficientes como el banano, es pedirles que sufran un trastorno mayor en cuanto a su ética de trabajo y su estilo de vida, destruyendo su base cultural, social y económica.

Además, reconocemos que debemos urgentemente adoptar programas y estrategias alternativas o paralelas si hemos de mitigar los efectos de la caída de precios y la dura competencia para los productos agrícolas básicos. A ese respecto, hemos iniciado programas de diversificación.

Pero nosotros, países dominados por la agricultura, en gran parte constituidos por pequeñas fincas con tierras de labranza limitadas, admitimos que la transición de una economía centrada en banano a cualquier otra, deberá necesariamente tener una transición a largo plazo, es decir, de diez a quince años, por lo menos.

Esto es así especialmente porque estos países pequeños, diferentes a los gigantes en el Oriente y algunos de nuestros vecinos latinoamericanos, tienen un ámbito limitado o ninguno para un desarrollo industrial importante. Es obvio, señor Presidente, que el ritmo de una transición tal será dictado por la disponibilidad de los recursos naturales y la disponibilidad de asistencia, la cual, como usted bien sabe, está disminuyendo para este hemisferio.

Un hecho que conocen algunos, pero no todos, es que los pequeños agricultores que trabajan uno o dos acres en laderas producen gran parte de nuestro banano. No estamos dotados de grandes extensiones de tierra, senderos planos sin límite, tierras bien irrigadas que puedan ser sometidas a la

mecanización y manejo fácil, ni tampoco estamos favorecidos con la capacidad de producir nuestros propios insumos.

Frente a esta situación, señor Presidente, la protección que brinda el nuevo régimen no se deberá considerar como discriminatoria, sino como el reconocimiento y valoración de nuestros singulares problemas y de una relación tradicional que ha existido durante décadas.

Señor Presidente, el Caribe confía en que el IICA y otras organizaciones como el IICA ayuden a comunicar dichas situaciones a los países hermanos y, además, colaboren a amortiguar el impacto de esta transición.

Nuestra parte total en el mercado es minúscula, menos del tres por ciento. En contraste, señor Presidente, el ingreso derivado de eso constituye el baluarte de nuestras economías. Si eso se reduce o desaparece con seguridad causaría trastornos sociales y económicos, que son los precursores de la inestabilidad política en un gobierno democrático, como el nuestro, el cual hemos disfrutado durante muchos años.

Tomando en consideración estos antecedentes, solicitamos el apoyo del IICA para atraer los recursos que nos permitan acelerar este proceso de ajuste. Podrá observar, señor Presidente, que los recursos cuota disponibles para los países del Caribe prácticamente no existen. Hoy más que nunca es apremiante la necesidad de esos recursos para poder iniciar los programas que tanto necesitamos; por lo que solicitamos el apoyo del nuevo Director General para atraer dichos recursos.

Finalmente, señor Presidente, hago eco de las observaciones de mi colega, el Ministro de San Vicente y las Granadinas, y tengo confianza que dentro de este nuevo ámbito se podrán fortalecer los lazos de amistad entre Latinoamérica y el Caribe, en un contexto de mayor reconocimiento de las necesidades particulares del Caribe.

Deseamos, señor Presidente, asegurarle al Director General electo que cuenta con nuestro apoyo en la ejecución de su ardua misión.

Muchas gracias.

*Mensaje
del Representante
de Barbados,
David Bowen,
Ministro de Agricultura,
Alimentos y Pesca*

*Señor Presidente,
Carlos Hank González;
Señor Director General,
Martín E. Piñeiro;
Señor Director General electo,
Carlos Aquino González;
Señores Delegados;
Señoras y Señores.*

Señor Presidente, aprovecho la oportunidad para felicitarlo por su elección a presidir esta Reunión y expresarle mi agradecimiento a usted y al pueblo y Gobierno de México por la hospitalidad brindada a mi delegación y, en efecto, a todas las delegaciones desde que llegamos a México.

También, señor Presidente, deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar al señor Carlos Aquino González por su elección al puesto de Director General y expresarle que nosotros en el Caribe estamos aguardando con ansiedad trabajar estrechamente con él durante su gestión como Director General del IICA. Además deseo que se reflejen en las actas permanentes nuestro agradecimiento por el trabajo ejecutado y por el liderazgo demostrado por el señor Martín Piñeiro durante los últimos ocho años. Creemos que ha hecho un trabajo admirable.

Apoyamos al Presidente del Comité Permanente de Ministros Responsables de la Agricultura (SCMA) del CARICOM, mi colega de San Vicente y las Granadinas, en cuanto a su declaración sobre el tema tan importante como es el Informe del G-6. Quiero, sin embargo, enfocar la cuestión particular de la organización estructural y el "estilo" del IICA. Señor Presidente, seré breve e iré al grano.

Aparte de aquellas provenientes del G-6, existen otras observaciones acerca de que la administración del IICA se beneficiaría de una reestructuración. Si se llevara a cabo de una manera sensata, nos permitirá allegarnos recursos disponibles para fortalecer las operaciones en el campo. Los beneficios de mantener presencia en los Estados Miembros no pueden ser ignorados, de ahí la importancia de estrechar vínculos con las Oficinas y el trabajo de los Directores de Area del IICA. El argumento para abolir los puestos de Directores de Area nos parece extremo y no será aprobado por las delegaciones del Caribe, especialmente porque estas Oficinas continuarán asistiendo y coordinando las actividades del IICA en nuestros programas subregionales.

En su lugar, señor Presidente, los países del Caribe proponen hacer un análisis de las responsabilidades y enfoque de estos puestos con el fin de fortalecer las actividades a nivel subregional y del país. En el contexto de las recomendaciones del G-6, un nuevo rol que consideramos para el Director de Area podría ser el de crear vínculos entre instituciones internacionales y entidades nacionales y regionales, particularmente por la confianza necesaria para diversificar nuestra base agrícola. Otro sería centrarse en allegar recursos externos que apoyen todos los programas y proyectos regionales y del país. Estas son apenas dos funciones, señor Presidente, pero obviamente existen más.

Finalmente, señor Presidente, quiero recalcar mi apoyo al fortalecimiento del vínculo entre la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el IICA, y en particular, a la sugerencia de seguir como modelo la relación entre la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Este vínculo me parece sensato, ya que en el Caribe nos permitiría un uso más racional y lógico de nuestros escasos recursos y a clarificar la relación entre los Estados Miembros y dos organizaciones cuyas carteras son tan similares.

Muchas gracias.

*Mensaje
del Representante de Haití,
François Severin,
Ministro de Agricultura,
Recursos Naturales
y Desarrollo*

*Señor Presidente,
Carlos Hank González;
Señor Director General,
Martín E. Piñeiro;
Señor Director General electo,
Carlos Aquino González;
Señores Delegados;
Señoras y Señores.*

La Delegación de Haití agradece al Presidente de la Séptima Reunión Ordinaria de la Junta Interamericana de Agricultura, así como al Director General del IICA, señor Martín Piñeiro, por la invitación realizada al Gobierno Constitucional de Haití para participar en esta Reunión. Este agradecimiento se extiende al Gobierno de México y al pueblo mexicano por la acogida calurosa con que han recibido a los miembros de la Delegación así como a los representantes de todas las delegaciones hermanas.

Para la nuestra Delegación esta Reunión reviste una importancia especial ya que la misma se realiza en un momento cuando el gobierno constitucional de Haití, después de dos largos años de crisis provocada por el golpe de Estado del 30 de septiembre de 1991, trata, en condiciones sumamente difíciles, de volver al proceso de democratización del país que debe culminar con el retorno a Haití el 30 de octubre de 1993 del Jefe de Estado, el Presidente Jean Bertrand Aristide.

Aprovechamos la ocasión para felicitar al IICA por haber sabido respetar escrupulosamente las resoluciones de la Organización de Estados Americanos (OEA) en lo que concierne al compromiso de acompañar al pueblo haitiano en su combate por retornar al orden democrático. La elaboración del Plan de Mediano Plazo para el período 1994-1998 coincide con la elección del nuevo Director General del IICA, señor Carlos Aquino González. Esta elección verdaderamente

democrática ha sido realizada sin violencia y permite apreciar cómo la democracia puede florecer en nuestro país, en el Caribe y en América. La Delegación haitiana le felicita cálidamente. Las pautas que presentamos sobre los lineamientos del Plan deberán facilitar el trabajo del nuevo Director General y eso nos regocija. En los albores del siglo XXI, parece oportuno analizar los diferentes esfuerzos realizados por los países miembros del IICA, en la búsqueda de soluciones duraderas al complejo problema del desarrollo de la agricultura.

Deberán ser considerados cuatro indicadores claves: en primer lugar, el fenómeno migratorio. Este fenómeno migratorio excesivo de miles de agricultores hacia las ciudades, transformadas en "villas miseria", y hacia los países fronterizos crea tensiones enormes. En segundo lugar, el estado de desnutrición infantil muy generalizado en la mayoría de nuestros países y que hipoteca la vida de sectores enteros de la población. En tercer lugar, la degradación del medio ambiente donde la agricultura se coloca en desequilibrio con el medio natural. Los bosques desaparecen a un ritmo desenfrenado, poniendo en peligro los otros recursos indispensables para el mantenimiento de la vida en nuestro planeta Tierra. Y, en cuarto lugar, las condiciones de liberalización del comercio agrícola internacional y el impacto sobre la persistencia del subdesarrollo de nuestra agricultura en los países pobres, pues la agricultura en nuestros países no es solamente un sector de producción de bienes, sino también un sector que genera trabajo. Nuestros países, nuestras naciones, son incapaces de mantener en el campo a sus pobladores, todavía dependientes casi por completo de la agricultura. Los que permanecen no están en condiciones de alimentar a sus hijos y son obligados a destruir el medio ambiente para sobrevivir.

Es conveniente, dejando de lado las diferencias ideológicas y los debates teóricos, analizar verdaderamente las acciones pasadas por proyectar mejor el futuro. Es posible resumir las acciones pasadas en tres puntos principales: la formación de profesionales de nivel medio y superior, la voluntad de transferir a los agricultores las tecnologías más avanzadas y la formulación de diagnósticos y de políticas regionales.

Está claro que la formación es la base de todo cambio. Por lo tanto, es necesario reconocer que dicha formación no ha logrado el nivel requerido para tener un impacto importante. Esa formación se ha reducido en muchos casos a nivel de algunos universitarios o profesionales sin lograr una masa crítica. Las transferencias de tecnología han tropezado por su parte con las contracciones estructurales ligadas a las debilidades de recursos de explotación agrícola. Ha habido logros pero no han durado. Los insumos que son casi siempre las palancas de estas tecnologías avanzadas se vuelven muy onerosos y a menudo inaccesibles. Se preveía con la intensificación agrícola aumentar la capacidad de carga de las tierras para disminuir el éxodo. El objetivo no se logra. La oferta de productos agrícolas básicos se mantiene aleatoria y se registran casos de hambruna y de malnutrición crónica. La formulación de diagnósticos y de

políticas regionales adaptadas a las circunstancias y susceptibles de llevar a los dirigentes a orientar la acción hacia proyectos viables y sostenibles ha dado lugar a esfuerzos loables. Sin embargo, ha sido difícil tomar en cuenta las realidades locales que son mucho más diferenciadas de lo que parece. Deseamos hablar de realidades macroeconómicas específicas pero, a menudo, están en plena mutación. Deseamos hablar de eso que con frecuencia es más difícil de comprender: el ser humano. Un ejemplo práctico: el hombre agrícola dominicano es muy diferente del hombre agrícola haitiano. Una política bien pensada y bien aplicada debería permitirles complementarse.

Señor Presidente, la Delegación haitiana estima que el excelente informe del grupo G-6 contiene todos los elementos para la elaboración de las directrices para el Plan 1994-1998. No obstante, estimamos que el IICA debe realizar una priorización rigurosa en la orientación de sus acciones. La delegación haitiana sugiere que los siguientes puntos sean objeto de una atención especial. En primer lugar, pensamos que el IICA debería priorizar los objetivos de democratización de las estructuras del sector agrícola. Para ello, en nuestra humilde opinión, deben considerarse cuatro puntos esenciales: la concertación más amplia entre los diferentes interlocutores del sector agrícola; la activa participación de los diferentes grupos claves en la búsqueda de soluciones; la descentralización de la toma de decisiones y la obtención de recursos, y la búsqueda de una mejor articulación con las diversas instituciones que trabajan en el medio rural.

En segundo lugar, señor Presidente, estimamos que las diferentes recomendaciones incluidas en la Agenda 21 en el seno de la Conferencia de Río y que se relacionan con la lucha contra la degradación acelerada de los recursos naturales deben ser objeto de una aplicación más sistemática por parte de los países miembros. El IICA debe estimular a los gobiernos en este sentido, pues todos sabemos que las fronteras políticas no son las fronteras ideológicas.

En tercer lugar, y en la misma línea de pensamiento que en el párrafo anterior, pensamos señor Presidente, que las múltiples declaraciones relacionadas con la necesidad de impulsar un proceso de desarrollo con equidad no han pasado a menudo de simples deseos, la equidad siempre se sacrifica en favor del propio crecimiento. Señor Presidente, creemos firmemente que la lucha sistemática contra la miseria y la pobreza injusta en el medio rural en la mayoría de nuestros países, deberá ser una condición indispensable para el desarrollo armonioso de la agricultura y para la consolidación de la democracia en el continente.

Aprovechamos la ocasión, señor Presidente, para transmitir una vez más nuestros mejores deseos de éxito al próximo Director General del IICA.

Muchas gracias.

*Mensaje
del Representante
de El Salvador,
Antonio Cabrales,
Ministro de Agricultura
y Ganadería*

*Señor Presidente,
Carlos Hank González;
Señor Director General,
Martín E. Piñeiro;
Señor Director General electo,
Carlos Aquino González;
Señores Delegados;
Señoras y Señores.*

Mis felicitaciones por la magnífica organización de esta Séptima Reunión Ordinaria de la Junta Interamericana de Agricultura. Agradezco la hospitalidad brindada por el Gobierno y el pueblo de México, que todos estamos disfrutando.

En los últimos cuatro años y medio, en América Latina se han realizado ajustes económicos realmente impresionantes, quizás, nunca antes imaginados. Los Ministros de Agricultura, y en mi caso en particular, hemos apoyado y apoyamos estos ajustes porque eran parte medular para lograr cambios drásticos en el agro; los programas de ajuste implicaban intrínsecamente la abolición de políticas macroeconómicas que habían causado tanto daño al agro durante los últimos treinta años, y en algunos países por más tiempo.

Las dos macropolíticas que se pueden señalar son los altos aranceles y los bajos tipos de cambio y, sólo nosotros, sabemos realmente la gran pobreza que causaron en América Latina. Ya los economistas mencionan el sesgo antiexportador de esas políticas y, nosotros, los Ministros de Agricultura, las podemos llamar por su verdadero nombre: políticas antiagrarias.

También apoyamos los programas de ajuste porque intrínsecamente buscan una mejor asignación de los recursos. Como siempre hemos sostenido el agro tiene ventajas comparativas reales, que nos permitirían competir por esos recursos

sin temor; situación distinta es la de otros sectores cuyas ventajas comparativas son un tanto artificiales.

Estos cambios han sido beneficiosos para las economías de nuestros países; hemos controlado la inflación; hemos logrado crecimiento económico; hemos mejorado las reservas internacionales. Esta situación nos dio optimismo porque desde hace cuatro años y medio en América Latina nunca había existido una política agrícola; lo que teníamos era una política de desarrollo económico hacia otros sectores y, tal vez, la confundíamos con lo que eran los programas agrícolas; pero hoy se comienza a configurar una política agrícola con una macroeconomía adecuada.

Hemos tratado de revivir y reactivar un sector agrícola distinto a un sector comercial y a un sector industrial, el que había sido desarticulado, descapitalizado y desprotegido; por eso los economistas hablaban acerca de una protección efectiva pero negativa que, en algunos países, podía llegar hasta más del treinta por ciento; muy distinto a otros sectores de nuestra economía, que requieren otro tratamiento: un tratamiento diferencial. Hoy nos cuesta hacer hincapié en que el agro que heredamos es un agro que ha sufrido muchos reveses en los últimos cuarenta años. Y, por eso se necesitan —vuelvo a repetir— políticas diferenciadas.

Ante esta situación, y haciendo eco de lo que mencionó el Ministro de Colombia; el ajuste se inició en El Salvador en junio de 1989 y, en 1990, el agro experimentó un impresionante crecimiento del 7.5 por ciento, debido en mucho a la devaluación que ahora ya no existe; Chile es un buen ejemplo de ello. Se requieren, pues, políticas innovadoras como el plan que el Informe de los Seis Expertos propone.

A muy corto plazo el IICA debe de adoptar un nuevo espíritu de urgencia ante la crisis que vive el agro latinoamericano. Esta crisis es muy real y se plasma en dos temas prioritarios ahora en el mundo: la pobreza y la deforestación.

El IICA debe asumir un nuevo liderazgo con un carácter de foro permanente, incluso de protesta por el comercio desleal, ante los países que no practican lo que predicen; se nos ha vendido la idea que para desarrollar económicamente se necesita una apertura y, hoy, tenemos dudas de ello. Esa duda surge ante el ejemplo de los países asiáticos, los que, en los últimos treinta años, se desarrollaron sin necesidad de una apertura.

El IICA debe crear y fortalecer aquellos programas que ayuden a los gremios productores en nuestros países, y promover una alianza entre el sector público y el sector productor. Es ahí donde están los problemas cotidianos y es ahí donde hay mucho que hacer. El IICA debe reducir su agenda macro y ayudarnos a

resolver problemas más específicos, críticos y urgentes, como el crédito rural ante el fracaso de los Bancos de Fomento en América Latina.

Menciono también la problemática del algodón en la región centroamericana y en muchos países de Suramérica, rubro que prácticamente ha desaparecido; el problema del banano, de la carne, de la leche, y no menciono el del café porque, al fin, los productores han controlado la situación.

Por último, pero no menos importante, es la urgencia de que el IICA se dedique al análisis de este nuevo esquema de desarrollo. Recuérdese que estamos corrigiendo errores económicos acumulados durante los últimos treinta o cuarenta años y que estamos entrando en una nueva era, que creemos será de éxitos. Es imprescindible que el IICA monitoree este proceso, formulando críticas constructivas al modelo que estamos llevando adelante; tarea urgente y necesaria. De lo contrario, en cinco años, estaremos peor de lo que estamos ahora.

Muchos de nuestros problemas actuales los hemos heredado del pasado, de políticas económicas equivocadas. La guerra puede resurgir en América Latina y ya no por dogmas ideológicos sino que simplemente por el hambre. Si el GATT —como mencionó el Representante de Costa Rica— no produce resultados, la única solución es negarnos a la apertura.

El IICA debe cambiar un tanto su formato, quizás muy ortodoxo, en estos momentos en que la guerra comercial nos afecta; el único ente que puede servir de foro es el IICA, el que también debe desempeñar un papel de liderazgo en todo este dilema y crisis que estamos viviendo.

Termino, con una recomendación práctica, y es que IICA debería organizar un foro, no para los Ministros de Agricultura sino para los Ministros de Hacienda y de los Bancos Centrales, quienes deben enterarse de la actual situación del agro latinoamericano.

Muchas gracias.

*Mensaje
del Secretario General
de la Organización
de los Estados Americanos,
Señor Embajador
João Clemente Baena Soares,*

*Señor Presidente,
Carlos Hank González;
Señor Director General,
Martín E. Piñeiro;
Señor Director General electo,
Carlos Aquino González;
Señores Delegados;
Señoras y Señores.*

Expreso mi saludo cordial y respetuoso a los señores Miembros de la Junta Interamericana de Agricultura. Su Reunión me permite reiterar mi respaldo a la labor que cumple el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura en la promoción de un sector fundamental para el desarrollo integral de los pueblos del hemisferio.

Quiero manifestar mi reconocimiento y admiración a la tarea desempeñada al frente del IICA por mi colega y amigo, Martín E. Piñeiro, a quien, en esta Séptima Reunión Ordinaria de la JIA, se le conferirá el título de Director Emérito.

Su presencia en la dirección del IICA ha sido factor fundamental para dotar a la institución de renovada eficacia y vitalidad. Bajo su conducción acertada y dinámica, las actividades del Instituto se han concentrado en líneas de acción de interés prioritario para los Estados Miembros, a los cuales se han prestado, así, mejores servicios.

En los últimos años, marcados por la transformación del hemisferio y del mundo, el IICA ha dedicado atención preferente a adecuar su acción a la nueva realidad. Ha señalado el derrotero del sector agrícola en el marco de la integración regional fortalecida y en el ámbito de la aplicación de medidas para

liberalizar el comercio y lograr la apertura económica que las naciones de las Américas han puesto en práctica.

El Instituto ha sido partícipe activo en el quehacer del Sistema Interamericano en el pasado reciente, y destacado colaborador de la OEA. La visión certera del Director General saliente ha permitido el apoyo de la entidad a los procesos de consolidación de la paz y la democracia en el hemisferio, participando en misiones de la OEA encaminadas a fortalecer y defender la democracia representativa. Hemos contado, además, con su colaboración en la ejecución de significativos proyectos de cooperación técnica.

El prestigio creciente del Instituto y su visible presencia en los países americanos son elementos valiosos para llegar a superar el sesgo negativo con el cual se ha tendido a mirar al agro en las modalidades de desarrollo de nuestras naciones. La revaluación del papel de la agricultura es fundamental para impulsar procesos dinámicos y balanceados de desarrollo.

La evolución divergente de la agricultura y de los sectores más dinámicos de la economía regional refleja una de las cuestiones centrales a las cuales es necesario dar solución en el proceso de desarrollo: el logro del equilibrio entre factores que plantean demandas distintas o aun contrapuestas. Esta disyuntiva se manifiesta ante todo en el contraste entre crecimiento e igualdad. Es necesario tener en cuenta que la prosperidad no es desarrollo, a no ser que al mismo tiempo se implante el ejercicio de la justicia social.

En la Organización de los Estados Americanos, continuaremos nuestra disposición a fortalecer la colaboración con el IICA en procura de lograr cumplir objetivos compartidos de servicio a los Estados Miembros. Nuestros esfuerzos conjuntos harán más próximo ese futuro de libertad, justicia social, democracia y progreso, logro con el cual estamos comprometidos.

**Esta edición se terminó de imprimir
en la Sede Central del IICA
en Coronado, San José, Costa Rica,
en el mes de noviembre de 1993,
con un tiraje de 250 ejemplares.**

INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA
Sede Central / Apdo. 55-2200 Coronado, Costa Rica / Tel.: 29-02-22 /
Cable: IICASANJOSE / Télex: 2144 IICA CR FAX (506)29-47-41 2-26 IICA COSTA RICA